



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Libro II. Avisos para el trato interior.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

LIBRO II.

DE LA IMITACION
DE CHRISTO.*Avilos para el trato interior*

CAPITVLO I.

De la conversacion interior.


 IZE el Señor: E
 Reyno de Dios den-
 tro de vosotros es-
 ta. Conviertete à
 Dios de todo tu co-
 raçon, y dexa este miserable mun-
 do, y hallarà tu anima reposo. Apré-
 nde à menospreciar las cosas exte-
 riores, y darte à las interiores, y

veràs que se viene à ti el Reyno de Dios. Pues el Reyno de Dios es paz, y gozo en el Espiritu Santo, lo qual no se dà à los malos. Si aparejares digna morada por de dentro, Iesu Christo vendrà à ti, y te mostrarà su consolacion. Toda su gloria, y hermosura, es en lo interior, y alli se està agradando. Su continua visitacion, es con el hōbre interior, y con él habla dulcemente, y tiene agradable cōversacion, mucha paz, y admirable familiaridad.

2 Ea pues, anima fiel, apareja tu coraçon à este Esposo, para que quiera venirse à ti, y morar contigo; porque èl dize assi: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y vendremos à èl, y morarèmos à èl. Pues assi es: dà lugar à Christo, y à todo

lo demas cierra la puerta. Si a Christo tuvieres, estaràs rico, y te basta. El serà tu proveedor, y fiel procurador en todo: de manera, que no tendrás necesidad de esperar en los hombres; porque los hombres se mudan facilmente, y desfallecen en breve: mas Iesu Christo permanece para siempre, y està firme hasta el fin.

3 No ay que poner mucha confianza en el hombre quebradizo, mortal, aunque sea provechoso, y bien querido. Ni se ha de tomar mucha pena, si alguna vez fuere contrario. Los que oy son contigo, mañana te pueden cōtradezir: muchas vezes se buelven como el viento. Pon en Dios toda tu esperança, y sea el tu temor, y tu amor. El res-

pon-

ponderà porti, y lo harà bien, como mejor sea, y convenga. No ríes aqui ciudad de morada: donde quiera que fueres, seràs extraño, y peregrino, y no tendràs jamas reposo, hasta q̄ seas vnido con Christo entrañablemente.

4 Que miras aqui, no siendo este lugar de tu descanso? En lo celestial ha de ser tu morada, y como de passo has de mirar todo lo terrestre. Todas las cosas passan, y tu con ellas. Guarda no se te peguen, porque no seas preso; y perezcas. En lo soberano esté tu pensamiento, y tu oracion, sin cessar, sea endereçada à Christo. Si no sabes contemplar las cosas altas, y celestiales, descansa en su Passion, y mora muy de gana en sus sacratissimas
lla-

llagas : porque si te llegas devotamente à las llagas, y preciosas heridas de Iesu Christo, gran consuelo sentiràs en la tribulacion, y no haràs mucho caso de los desprecios de los hòbres, y facilmente sufriràs las palabras de los maldicientes.

5 Christo fue tambien en el mûdo despreciado de los hombres, y entre grandes afrentas desamparado de amigos, y conocidos, y en suma necesidad. Christo quiso padecer, y ser despreciado, y tu osas quejarte de alguna cosa? Christo tuvo adversarios, y murmuradores, y tu quieres tener a todos por amigos, y bienhechores? De donde se coronarà tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofrece? Si no quieres sufrir algo, como seràs amigo de

de Christo? Sufre con Christo, y por Christo, si quieres reinar cō Christo.

6 Si vna vez entrasses perfectamente en lo secreto de Iesu Christo, y gustasses vn poco de su encendido amor, entonces no tendrias cuydado de tu proprio provecho, ò daño, antes te holgarias mas de las injurias que te hiziesen; porque el amor de IESVS, haze al hombre despreciarse à si mismo. El amador de IESVS, y de la verdad, y el hombre verdaderamente interior, y libre de las aficiones desordenadas, se puede bolver facilmente à Dios, y levantarse à si sobre si en el Espiritu, y gozarse en èl con suavidad

7 Aquel à quien saben todas las cosas como son, no como se dicen, ò estiman, es verdaderamente

fa-

fabio, y enseñado mas de Dios que de los hombres. El que sabe andar dentro de si, y tener en por las cosas exteriores, no busca lugares, ni espera tiempos para darle ejercicios devotos. El hombre interior, presto se recoge; porque nunca se derrama del todo a las cosas exteriores, no le estorva el trabajo exterior, ni la ocupacion tomada en tiempos de necesidad: mas como suceden las cosas, se conforma con ellas. El que està por dentro bien dispuesto, y ordenado, no cuida de lo que perversamente obran los mundanos. Tanto se estorva vno, y se distrae, quanto atrae à si las cosas de afuera.

8 Si fuesse bueno, y puro de passiones, todo te sucederia bien, y con

con provecho. Per esso te descuentan muchas cosas à cada passo, y te turban, porque aun no estàs muerto à ti perfectamente, ni apartado del todo de lo terrestre. No ay cosa que tanto mancille; y embarace el coraçon del hombre, quanto el amor desordenado de las criaturas. Si desprecias las consolaciones, de fuera podràs contemplar las cosas celestiales, y muchas vezes gozarte dentro de ti.

CAPITVLO II.

De la humilde sugesion.

NO tengas en mucho à quiẽ es por ti, ò contra ti: mas ten cuidado que sea Dios contigo en todo lo que hazes. Ten buena con-

conciencia, y Dios te defenderà. A
que Dios quiere ayudar, no le po
drà dañar la malicia de alguno. S
tu sabes callar, y sufrir, sin duda ve
ràs el favor de Dios. El sabe el tie
po, y el modo de libratte; y por ell
te debes ofrecer à èl. A Dios per
tenece ayudar, y librar de toda co
fusión. Algunas vezes conviene mu
cho para guardar mayor humildad,
que otros sepan nuestros defectos,
y los reprehendan.

2 Quando vn hombre se hu
milla por sus defectos, entonces fa
cilmente aplaca, y mitiga à los o
tros, y sin dificultad satisfaze à los
que estàn enojados con èl. Dios de
fiende, y libra al humilde, y al hu
milde ama, y consuela, al humilde
se inclina, y al humilde dà gracia, y
des-

despues de su abatimiento le levã-
ta à gran honra. Al humilde descu-
bre sus secretos, y le trae dulcemẽ-
te à si y le combida. El humilde, re-
cibida la afrenta, està en paz; por-
que està en Dios; y no en el mun-
do. No pienses aver aprovechado
algo, sino te estimas por el mas ba-
xo de todos.

CAPITVLO III.

Del hombre bueno, y pacifico.

Ponte primero à ti en paz, y
despues podràs apaciguar à
los otros. El hombre pacifico, apro-
vecha mas que el muy letrado. El
hombre apassionado, aun el bien
convierte en mal, y de ligero cree
lo malo. El hombre bueno, y pacifi-
co,

co, todas las cosas echa à la me
parte. El que està en buena paz, o
ninguno tiene sospecha. El descom
tento, y alterado, con diversas so
pechas se atormenta; ni èl se sofoca
ga, ni dexa descansar à los otros.
Dize muchas vezes lo que no de
bria, y dexa de hazer lo que mas le
conviene: piensa lo que otros deb
hazer, y dexa èl sus obligaciones.
Ten pues primero zelo contigo,
despues podràs tener buen zelo con
el proximo.

2 Tu sabes escusar, y dissim
lar muy bien tus faltas, y no quie
res oir las disculpas ajenas: mas
justo seria que te aculasses à ti,
esculasses à tu hermano. Sufre, si
quieres que te sufran. Mira quan
lejos estàs aun de la verdadera ca

ridad, y humildad, que no sabe de-
deñar, y airarse, sino contra si. No
es mucho conversar cō los buenos,
y mansos, que esto à todos dà gusto
naturalmente, y cada vno de buena
gana tiene paz, y ama à los que
concuerdan con el: mas poder vivir
en paz con los duros, perversos, y
mal acondicionados, y con quien
nos contradize, gran gracia es, y
hecho varonil, y loable.

3 Ay algunos que tienen paz
configo, y con otros tambien. Otros
ay, que ni tienen paz consigo, ni la
dexan tener à otros: cargòlos para
otros, y mas pesados para si. Y ay
otros, que tienen paz consigo, y es-
tudian poner en paz à los otros.
Pues toda nñestra paz en esta mi-
serable vida, està puesta mas en el

H

su-

sufrimiento humilde, que en no sentir contrariedades. El que sabe mejor padecer, tendrá mayor paz. El que tal es vencedor de si mismo, señor del mundo, amigo de Christo, y heredero del Cielo.

CAPITULO IV.

Del puro coraçon, y sencilla intencion.

CON dos alas se levanta el hombre de las cosas terrenales, que son simplicidad, y pureza. La simplicidad ha de estar en la intencion, y la pureza en la aficion. La simplicidad pone la intencion en Dios; la pureza le abraça, y gusta. Ninguna buena obra te impedirá si de dentro estuvieres libre de todo desordenado deseo. Si no pien-
sas,

fas, ni buscas, sino el beneplacito di-
vino, y el provecho del proximo,
gozaràs de vna interior libertad.
Si fuesse tu coraçon recto, entonces
te seria toda criatura, espejo de vida,
y libro de santa doctrina. No ay cria-
tura tan baxa, ni pequeña, que no re-
presente la bondad de Dios.

2 Si tu fuesse bueno, y puro
en lo interior, luego verias, y enten-
derias bien todas las cosas sin im-
pedimento. El coraçon puro, pene-
tra al Cielo, y al infierno. Qual es
cada vno en lo interior, tal juzga
lo de fuera. Si ay gozo en el mun-
do, el hombre de puro coraçon lo
possee. Y si en algun lugar ay tri-
bulacion, y congoja, la mala con-
ciencia lo siente mejor. Assi como
el hierro metido en el fuego pier-

de el orin, y se pone todo resplandeciente; assi el hombre, que enteramente se convierte à Dios, es despojado de su torpeza, y se muda en nuevo hombre.

3 Quando el hombre comienza à enfriarse, entonces teme el trabajo, aunque pequeño, y toma gana la consolacion exterior: mas quando se comienza perfectamente à vencer, y andar alentadamente en la carrera de Dios, tiene por ligeras las cosas que primero tenia por graves.

CAPITULO V.

De la propria consideracion.

1 **N**O debemos cōfiar de nosotros grandes cosas, por-
[que

que muchas vezes nos falta la gracia, y la discrecion. Poca luz ay en nosotros; y presto la perdemos por nuestra negligencia. Y muchas vezes no sentimos quan ciegos estamos en el alma: muchas vezes tambien hazemos mal, y lo escusamos peor. Y à vezes nos mueve passion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves, si son nuestras. Muy presto sentimos, y agravamos lo que de otro sufrimos: mas no miramos quanto enojamos à los otros. El que bien, y rectamente ponderare sus obras, no tendrà que juzgar gravemente las ajenas.

2. El hombre recogido, antepone el cuidado de si mismo à todos los cuidados. Y el que tiene ver-

dadero cuidado de si, poco habla
otros. Nunca estaràs recogido,
devoto, si no callàres las cosas ag
nas, y especialmente miràres à t
mismo. Si del todo te ocupàres
Dios, y en ti, poco te moverà lo
fientes de fuera. A donde estàs, qu
do no estàs contigo? Despues de
aver discurrido por todas las cosas
que has ganado, si de ti te olvidat
te? Si has de tener paz, y vniõ ver
dadera, conviene que à todo el mū
do pospongas, y tengas à ti solo
delante de tus ojos.

3 Mucho aprovecharàs; si te
guardas libre de todo cuidado tem
poral: y muy menguado seràs, si al
guna cosa temporal estimàres en
mucho. No te parezca cosa alguna
alta, ni grande, ni acepta, ni agra
da-

dable, fino Dios, ò cosa que sea puramente por Dios. Ten por cosa vana qualquier consolacion que te viniere de alguna criatura. El anima que ama à Dios, desprecia todas las cosas sin èl. Solo Dios eterno, es inmenso, que todo lo hinche, es gozo del anima, y alegria verdadera del coraçon.

CAPITVLO VI.

De la alegria de la buena conciencia.

LA gloria del hombre bueno, es el testimonio de la buena conciencia. Tèn buena conciencia, y siempre tendràs alegria. La buena conciencia, muchas cosas puede sufrir, y muy alegre està en las adversidades. La mala conciencia,

H 4

cia,

cia, siempre està con inquietud, y temor. Suavemente descansaràs en tu coraçon no te reprehende. No te alegres, sino quando hizieres algun bien. Los malos, nunca tienen alegria verdadera, ni sienten paz interior; porque dize el Señor: No tienen paz los malos: y si dixeren en paz estamos, no vendrà mal sobre nosotros, quien se atreverà a ofendernos, no lo creas; porque de repente se levantará la ira de Dios, y pararán en nada sus obras, y perecerán sus pensamientos.

2. Gloriarfe en la tribulacion, no es dificultoso al que ama; porque gloriarse desta suerte, es gloriarse en la Cruz del Señor. Breve es la gloria del que se dà, y recibe de los hombres. La gloria del mundo,

ficm-

siempre và acompañada de tristeza. La gloria de los buenos està en sus conciencias, y no en la boca de los hóbres. La alegría de los justos es de Dios, y en Dios, y su gozo es la verdad. El que desea la verdadera, y eterna gloria, no haze caso de la temporal: y el que busca la temporal, ò no la desprecia de coraçon, señal es que no ama del todo la celestial. Gran quietud de coraçon tiene el que no se le dà nada de las alabanças, ni de las afrentas.

3. La conciencia limpia, facilmente se sosiega, y està contenta. No eres mas Santo, porque te alaben; ni mas vil, porque te desprecien. Lo que eres, esso eres, ni puedes tener nombre mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que
eres

eres dentro de ti, no tendràs cuidado de lo que de ti hablan los hombres. El hombre vè lo de fuera, mas Dios el coraçon. El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones. Hazer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de vn alma humilde. No querer consolacion de criatura alguna, señal es de gran pureza, y de cordial confiança.

4 El que no busca de los hombres prueba de su bondad, claramente muestra que se entrega de todo à Dios; porque dize S. Pablo. No el que se loa à si mismo, es aprobado, mas el que Dios alaba. Andar en lo interior con Dios, y no embarracarse de fuera en alguna aficion, estado es de varon espiritual.

CAPITULO VII.

*Del amor de IESVS sobre todas
las cosas.*

Bienaventurado el que conoce que es amar à IESVS, y despreciar à si mismo por IESVS. Conviene dexar vn amor por otro; porque IESVS quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura, es engañoso, y mudable: el amor de IESVS, es fiel, y permanente. El que se llega a la criatura, caerà con lo caedizo: el que abraça à IESVS, perseverarà firme en él. A aquel ama, y ten por amigo, que aunque todos te desamparen, no te desampararà, ni te dexarà perecer en el fin. De todos has de ser
del-

desamparado alguna vez, ora quier
ras, ò no.

2 Sigue el partido de IESV
con toda constancia, viviendo, y m
riendo, y entregate a èl muy seg
ro de su fidelidad: pues solo te pue
de ayudar, quando todos te faltaren.
Tu amado es de tal condicion, qu
no quiere consigo admitir à otro
mas èl solo quiere tener tu coraç
y como Rey, sentarse en su propi
silla. Si tu supieses bién desocuparte
de toda criatura, IESVS morará de
buena gana contigo. Quanto pusie
res en los hombres fuera de IESVS
lo tendrás perdido. No confies, ni
estrives sobre la caña hueca; por
que toda carne es heno, y toda su
gloria caerá como su flor.

3 Si mirares solamente la apa-
rien-

quienencia de los hombres, presto estarás engañado. Porque si tu buscas tu descanso, y ganancia en otras, muchas vezes sentirás daño: si en todo buscas à IESVS, le hallarás de verdad: mas si te buscas à ti mismo, también te hallarás; pero para tu mal. Pues mas se daña el hombre à si mismo: si no busca à IESVS, que todo el mundo, y todos sus enemigos le pueden dañar.

CAPITULO VIII.

De la familiar amistad de IESVS.

QUando IESVS està presente, todo es bueno, y no parece cosa difícil: mas quando IESVS està ausente, todo es duro. Quando IESVS no habla dentro del alma,

may

muy vil es la consolacion: mas
IESVS habla vna sola palabra, y
consolacion se siente. Por ventura
no se levantò luego Maria Madalena
del lugar donde llorò, quando
dixo Marta: El Maestro està aqui
te llama. O bienaventurada hora
quando el Señor IESVS llama
las lagrimas al gozo del Espíritu.
Quan seco, y duro eres sin IESVS.
Quan necio, y vano, si codicias algo
fuera de IESVS! Dime, no es este
peor daño, que si perdiesses todo
el mundo?

2 Que puede dar el mundo sin
IESVS? estar sin IESVS, es grave
infierno: estar con IESVS, es dulce
Paraíso. Si IESVS estuviere contigo,
ningun enemigo te podrá empecer.
El que halla à IESVS, halla vn tesoro
suyo

coro bueno, y de verdad, bueno sobre todo bien. Y el que pierde à IESVS, pierde mucho, y mas que todo el mundo. Pobrissimo es el que vive sin IESVS, y riquissimo el que està bien con IESVS.

3 Muy grande arte es saber conversar con IESVS, y gran prudencia, saber tener à IESVS. Sè humilde, y pacifico, y serà contigo IESVS. Presto puedes echar de ti à IESVS, y perder su gracia, si te abates à las cosas exteriores. Si destierres de ti à IESVS, y le pierdes, à donde iràs? à quien buscaràs por amigo? Sin amigo no puedes vivir: y sino fuere IESVS tu especialissimo amigo, estaràs muy triste, y desconsolado. Pues neciamente hazes, si en otro alguno confias, y te alegras,

gras,

gras. Mas se deve escoger tenerlo
do el mundo contrario, que ten
ofendido a IESVS. Pues sobre t
dos tus amigos, sea IESVS ama
singularissimamente.

4 Ama à todos por amor
IESVS, y à IESVS por si mismo. S
lo Iesu Christo se deve amar singu
larissimamēte; porque el solo se ha
lla bueno, y fidelissimo, mas que to
dos los amigos. Por el, y en el deve
amar los amigos, y los enemigos,
rogarle por todos, para que le co
nozcan, y le amen. Nūca desees ser
alabado, ni amado singularmente
porque esto à solo Dios pertenece,
que no tiene igual: ni quieras que
alguno se ocupe contigo en su cora
çon, ni tu te ocupes en amor de al
guno: mas sea IESVS en ti, y en to
do hombre bueno.

Sè

5. Sè puro, y libre en lo interior, sin ocupacion de criatura alguna; porque te conviene tener para con Dios vn coraçon puro, y desnudo, si quieres descansar, y ver quan suave es el Señor. Y verdaderamente, no llegaràs à esto, sino fueres prevenido, y traído de su gracia: para que dexadas, y echadas de ti todas las cosas, seas vnido solo con èl solo. Pues quando viene la gracia de Dios al hombre, entonces se haze poderoso para todo: y quando se vâ, queda pobre, y enfermo, y como desnudo, y aparejado para los açoit. En estas cosas no debes desmayar, ni desesperar, sino estar constante en la voluntad de Dios, y sufrir con igual animo todo lo que viniere para la gloria de Iesu Christo;

I

por

porque despues del Invierno viene el Verano, y despues de la noche vuelve el dia, y passada la tempestad llega la bonança.

CAPITVLO IX.

Como conuiene carecer de toda consolacion humana.

NO es grave cosa despreciar la consolaciõ humana, quando tenemos la divina. Gran cosa es y muy grande, ser privado, y carecer de cõsuelo divino, y humano, y querer sufrir de buena gana destierro de coraçon por la honra de Dios, y en ninguna cosa buscarse à si mismo, ni atender à su propio conocimiento. Que gran cosa es, si estàs alegre, y devoto, quando viene sobre

vi
noc
emp
3 con
precia
a, qu
ofa e
arece
que
tierno
ios, y
mil
noci
estas
obre
ti

ti la gracia de Dios. Esta hora, to-
dos la desean. Muy suavemente ca-
mina aquel à quien lleva la gracia
de Dios. Y que maravilla, si no sié-
te carga el que es llevado del Om-
nipotente, y guiado por el Sobera-
no ?

2 De buena gana tomamos al-
gun passatiempo, y con dificultad se
desnuda vn hombre de si mismo. El
Martir S. Laurencio venció al mū-
do con su Sacerdote S. Sixto ; porq̃
despreció todo lo que en el mundo
parecia deleitable, y sufrió con pa-
ciencia por amor de Christo, que le
fuesse quitado el Sumo Sacerdote
de Dios, a quien el amava mucho.
Pues assi con el amor de Dios ven-
ció el amor del hombre, y trocó el
contento humano por el benepla-

cito divino. Assi, tu aprende à de
algun pariente, ò amigo por am die
de Dios, y no te parezca cosa gra cib
quando te dexàre tu amigo, sabie ent
do, que es necessario que nos ap tu
temos al fin vnos de otros. ma

3 De continuo, y mucho co pre
viene, que pelee el hombre con te p
mismo, antes que sepa vencer de sad
todo à si, y poner en Dios cumpli bra
mente todo su deseo. Quando el ra
bre se està en si mismo, de ligero te
desliza en las consolaciones hum de
nas. Mas el verdadero amador hu
Christo, y cuydadofo imitador cel
sus virtudes, no se arroja à las co pa
solaciones, ni busca dulçuras sen co
bles, antes procura exercicios fue ni
tes, y sufre por Christo duros tra tad
bajos. los

4. Así, pues, quando Dios te
diere la consolacion espiritual, re-
cibela con hazimiento de gracias, y
entiende, que es don de Dios, y no
tu merecimiento. No te levantes á
mayores, ni te alegres demasiado, ni
presumas vanamente; pero humilla-
te por el don recibido, y sè mas avi-
sado, y temeroso en todas tus o-
bras; porque se passará aquella ho-
ra, y vendrá la tentacion. Quando
te fuere quitado el consuelo, no
desesperes luego: mas espera con
humildad, y paciencia la visitacion
celestial; porque Dios es poderoso
para bolver a darte mucho mayor
consolacion. Esta no es cosa nueva,
ni agena de los que han experimen-
tado el camino de Dios; porque en
los grandes Santos, y antiguos Pro-
fetas,

fetas, acaeciò muchas vezes el modo de mudança.

¶ Por esso dezia vno, quando tenia presente la gracia: Yo dixel mi abundancia, no serè movido para siempre: y ausente la gracia añade lo que experimentò en perdiendo: Apartas de mi tu rostro fui hecho conturbado. Mas en estas cosas, no desespera, sino con mayor instancia ruega à Dios, y dize: A ti, Señor, llamarè, y a mi Dios rogarè, y al fin alcançò el fruto de su oracion, y confirma ser oido, diciendo: Oyòme el Señor, y hubo misericordia de mi: el Señor es hecho mi ayudador. Mas en que? dize: Bolviste mi llanto en gozo, y rodeasteme de alegria. Y si assi se hizo con los grandes Santos, no deve-

mos

amos nosotros, enfermos, y pobres,
desesperar, si algunas vezes estamos
en fervor de devocion, y à vezes
frios, porque el espiritu se viene, y
se vâ, segun la divina voluntad. Por
esso dize el bienavêturado Iob: Vi-
sistaste en la mañana, y subitamente
le pruebas.

6 Pues sobre que puedo espe-
rar, ò en quien devo confiar, sino
solamente en la gran misericordia
de Dios, y en la esperança de la gra-
cia celestial? Pues, aunque estè cer-
cado de hombres buenos, ò de her-
manos devotos, ò de amigos fieles,
ò de libros santos, ò de tratados
excelentes, ò cantos suaves, y dul-
ces himnos, todo aprovecha poco,
y tiene poco sabor, quando estoy
desamparado de la gracia, y dexado

en mi propria pobreza, entonces ay mejor remedio que la paciencia y negandome a mi mismo, resigname a la voluntad de Dios.

7 Nunca hallè hombre tan religioso, y devoto, que alguna vez tuviesse intermission del consuelo divino, y sintiesse diminuciõ del favor. Ningun Santo fue tan altamente arrebatado, y alumbrado, que antes, ò despues, no aya sido probado con tentaciones. Pues no es digno de la sublime contemplacion de Dios, el que no fue exercitado con alguna tribulacion. Porque suele ser la tentacion precedente, señal que vendrà el consuelo; que a los bien probados en la tentacion, es prometido el gozo celestial. Al que vencer (dize el Señor) darè a comer del

del arbol de la vida.

8 Dase tãbien la consolaciõ divina, para que el hombre sea mas fuerte para sufrir las adversidades. Y tambien le sigue la tentaciõ, porque no se ensobervezca del bien. El demonio no duerme, ni la carne està aun muerta: por esto no cesses de aparejarte para la batalla: a la diestra, y a la siniestra estàn los enemigos, que nunca descansan.

CAPITVLO X.

*Del agradecimiento por la gracia
de Dios.*

1 **P**ara q̃ buscas descanso, pues naciste para el trabajo? Dis-
ponte para la paciencia, mas que
para esperar consolacion: a llevar
Cruz, mas que a tener alegria. Que
hom-

hombre del mundo no tomara buena gana el consuelo, y alegría espiritual, si siempre la pudiesse tener? Porque las consolaciones espirituales exceden a todos los placeres del mundo, y a los deleytes de la carne. Porque todos los deleytes del mundo, o son torpes, o vanos, mas los deleytes espirituales, solo son alegres, y honestos, engendrados de las virtudes, e infundidos de Dios en los coraçones limpios. Mas no puede ninguno usar continuamente destas consolaciones divinas como quiere: porque el tiempo de la tentacion pocas vezes cessa.

2 Muy contraria es à la soberana visitacion la falsa libertad del anima, y la confianza de si. Bien haze Dios, dando la gracia de la con-

fo-

folacion: pero el hombre haze mal, no atribuyendolo todo à Dios, ha-ziendole gracias. Y por esto no son mayores en nosotros los dones de la gracia, porque somos ingratos al Hazedor, y no lo atribuimos todo a la fuente original. Porque siempre se deve gracia al que dignamente es agradecido: y se quita al soberbio, lo que se suele dar al humilde.

3 No quiero consuelo, que me quite la compuncion, ni cõtemplar lo que me ocasione sobervia: pues no es santo todo lo alto, ni todo lo dulce bueno, ni todo deseo puro, ni todo lo que amamos agradable a Dios. De grado admito yo la gracia, que me haga mas humilde, y temeroso, y me disponga mas a renũciarme a mi. El enseñado cõ el don

de

de la gracia, y avisado con el escarmiento de averla perdido, no osar atribuirse a si bien alguno, antes confessarà ser pobre, y desnudo. Dios a Dios, lo que es de Dios, y atribuye a ti lo que es tuyo: esto es, dà gracias a Dios por la gracia, y solo a ti te atribuye la culpa, y conoce que por la culpa te es devida justamente la pena.

4 Ponte siempre en lo mas baxo, y te daràn lo alto; porque no està lo muy alto sin lo mas baxo. Los Santos, que son grandes para con Dios, para consigo son pequeños; y quanto mas gloriosos, tanto en si mas humildes. Los llenos de verdad, y de gloria celestial, no son codiciosos de gloria vana. Los que están fundados, y confirmados en Dios,
en

en ninguna manera pueden ser sobervios. Y los que atribuyen á Dios todo quanto bien reciben, no buscan ser alabados vnos de otros: mas quieren la gloria que de Dios solo viene, y desean que sea Dios glorificado sobre todos, en si mismo, y en todos los Santos, y siempre tienen esto por fin.

5 Sè pues agradecido en lo poco, y seràs digno de recibir cosas mayores. Ten en mucho lo poco, y lo mas despreciado por singular dō. Si miras à la dignidad del Dador, ningun don te parecerà pequeño, ò vil: por cierto no es poco lo que el soberano Dios dà. Y aunque dà penas, y açores, se lo devemos agradecer, que siempre es para nuestra salvación todo lo que permite que

nos

nos venga. El que desea conservar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, y sufra con paciencia, quando le fuere quitada. Haga oracion continua, para que sea restituida, y sea cauto, y humilde, porque no la pierda.

CAPITVLO XI.

Quan pocos son los que aman la Cruz de Christo.

IESV Christo tiene aora muchos amadores de su Reyno celestial, mas muy poquitos que llevan su Cruz. Tiene muchos que desean el consuelo, y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros halla para la mesa, y pocos para la abstinencia. Todos quieren

go.

gozarse con èl ; mas pocos quieren sufrir algo por èl. Muchos siguen a IESVS, hasta el partir del Pan, mas pocos hasta beber el Caliz de la Passion. Muchos honran sus milagros ; pero pocos siguen el oprobio de la Cruz. Muchos aman a IESVS, quando no ay aduersidades. Muchos le alaban, y bendizen en el tiempo que reciben dèl algunas cõsolaciones : mas si IESVS se escondiesse, y los dexasse vn poco, luego se quexarian, y desesperarian.

2 Pero los que aman à IESVS, por el mismo IESVS, y no por algun proprio consuelo suyo, bendizenle en toda pena, y angustia del coraçon, tan bien como en el alivio. Y aunq̃ nunca mas les quisiessse dar cõsuelo, siẽpre le alabarian, y dariã gracias.

; O

3 O quanto puede el amor por
ro de IESVS, sin mezcla del propio
amor! Bien se pueden llamar pro-
piamente Mercenarios, los que si-
pre buscan consolaciones. No
amã à si mismos, mas que à Christo
los que continuamente piensan en
su provecho, y ganancias? Donde
hallarà alguno que quiera servir
Dios de valde?

4 Pocas vezes se halla algu-
tan espiritual, que estè desnudo de
todas las cosas. Pues quien hallarà
el verdadero pobre de espíritu,
desnudo de toda criatura? De mu-
lexos, y muy precioso es su valor. Si
el hombre diere su hazienda toda,
aun no es nada: si hiziere gran pe-
nitencia, es poco. Aunque tenga to-
da la ciencia, aun està lexos: y si cu-

vie-

viere gran virtud, y muy fervorosa
devocion, aun le falta mucho: esto
es vna cosa que ha menester mucho.
Que dexadas todas las cosas, se de-
xe à si mismo, y salga de si del todo,
y que no le quede nada de amor
proprio. Y quando conociere q̄ ha
hecho todo lo que deve hazer, aun
piense que no ha hecho nada

5 No tenga en mucho, que le
pueden tener por grande: mas lla-
mese en la verdad, siervo sin prove-
cho, en que dirà la verdad. Quando
huviereis hecho todo lo que os està
mandado, aun dezid: Siervos somos
sin provecho. Y assi podrà ser po-
bre, y desnudo de espiritu, y
dezir con el Profeta: Vno solo, y
pobre soy: ninguno con todo esto,
ay mas rico, ninguno mas podero-

K

so,

so, ninguno mas libre, que aquel que
sabe dexarse à si, y todas las cosas
ponerse en el mas baxo lugar.

CAPITULO XII.

Del camino Real de la Santa Cruz.

Esta palabra parece dura
muchos. Niegate à ti mismo
toma tu Cruz, y sigue à IESVS. Pero
mas duro será oír aquella postrema
palabra. Apartaos de mi, malditos
al fuego eterno. Pero los que acor-
royen, y siguen de buena voluntad la
palabra de la Cruz, no temerán en
tonces oír la palabra de la eterna
condenacion. Esta señal de la Cruz
estará en el Cielo, quando el Señor
vendrá à juzgar. Entonces todos los
siervos de la Cruz, que se conforma-
ron

ron en la vida con el crucificado, se
llegarán à Christo Iuez, con gran
confiança.

2 Pues que assi es, porque re-
mes tomar la Cruz, por la qual se vâ
al Reyno? En la Cruz està la salud:
en la Cruz la vida: en la Cruz està
la defensa de los enemigos: en la
Cruz està la infusion de la suavidad
soberana: en la Cruz està la fortâ-
leza del coraçon: en la Cruz està el
gozo del espiritu: en la Cruz està la
suma virtud: en la Cruz està la per-
feccion de la santidad. No està la
salud del anima, ni la esperança de
la vida eterna, sino en la Cruz. To-
ma, pues, tu Cruz, y sigue à IESVS, y
irás à la vida eterna. El vino prime-
ro, y llevò su Cruz, y murió en la
Cruz por ti, porque tu tambien la

K 2 lle-

lleves, y desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con él, vivirás con él: y si fueres compañero de las penas, seráslo también de las glorias.

3 Mira que todo consiste en la Cruz, y todo está en morir, y no en otro camino para la vida, y para verdadera paz, sino el de la Santa Cruz, y continua mortificación. Vá donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarás mas alto camino en lo eminente, ni mas seguro en lo abatido, sino la senda de la Santa Cruz. Dispon, y ordena todas las cosas segun tu querer, y parecer, y no hallarás, sino que has de padecer algo, o de grado, o por fuerza: y allí siempre hallarás la Cruz. Pues, o sentirás dolor en el cuerpo, o pa-

de-

decerás tribulacion en el espíritu.

4 Vnas vezes te dexará Dios, y otras te perseguirá el proximo: y lo que peor es, muchas vezes te descontentarás de ti mismo, y no serás aliviado, ni confortado con ningun remedio, ni consuelo, mas conviene que sufras, hasta quando quisiere Dios. Porque quiere Dios, q aprendas à sufrir la tribulacion sin consuelo, y que te sugetes del todo à él, y te hagas mas humilde cō la afliccion. Ninguno siente tan de coraçō la Passion de Christo, como aquel à quien acaece sufrir cosas semejantes. De modo, que la Cruz siempre està aparejada, y te espera en qualquier lugar. No puedes huir, donde quiera que estuviere; porq̃ à qualquier parte que huyas, llevas à ti

mismo contigo, y siempre hallarás
ti mismo. Buelvete arriba, buelvete
abaxo, buelvete fuera, buelvete de
tro: y en todo esto hallarás Cruz,
es necesario, que en todo lugar te
gas paciencia, si quieres tener paz
interior, y merecer perpetua coro-
na.

5 Si de buena voluntad llevas
la Cruz, ella te llevará, y guiará al
fin deseado, a donde será el fin del
padecer, aunque aqui no lo sea. Si
contra tu voluntad la llevas, la harás
mas pesada: y toda via conviene
que la sufras. Si desechas una
Cruz, sin duda hallarás otra, y pue-
de ser que mas grave.

6 Pienzas tu escapar de lo que nin-
guno de los mortales pudo? Quiere
de los Santos fue en el mundo sin

Cruz,

Cruz, y tribulacion? Nuestro Señor Iesu Christo, por cierto, en quanto vivió en este mundo, no estuvo vna hora sin dolor; porque cōvenia que Christo padeciese, y resucitasse de los muertos, y assi entrasse en su gloria. Pues como buscas tu otra senda, sino este camino Real, que es la Santa Cruz.

7 Toda la vida de Christo fue Cruz, y Martirio, y tu buscas para ti holgura, y gozo? Yerras, yerras, si buscas otras cosas, sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal, està llena de miserias, y en todas partes està señalada de Cruces, y quanto mas altamente alguno aprovechare en espíritu, tanto mas graves Cruces hallará muchas veces, porque la pena de su destier-

ro crece mas por el amor.

8 Mas este tal, assi afligido de tantos modos, no està sin alivio de la consolacion; porque siente un gran fruto que le crece, por llevar su Cruz; porque quando se sujeta a ella de su voluntad, toda la carga de la tribulacion, se convierte en confianza del consuelo divino. Y quanto mas se quebranta la carne por la affliccion, tanto mas se esfuerça el espiritu por la gracia interior, y algunas vezes, tanto es confortado de un afecto de la tribulacion, y adversidad, por el amor, y conformidad a la Cruz de Christo, que no quiere estar sin dolor, y penalidad; porque se tiene por mas acepto à Dios, quanto mayores, y mas graves cosas puede sufrir por el. Esto no es vicium

hu-

humana, sino gracia de Christo, que tanto puede, y haze en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece, y huye, lo acometa, y acabe con fervor de espiritu.

9 No es segun la inclinacion humana llevar la Cruz, amar la Cruz, castigar el cuerpo, y ponerle en servidumbre, huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse à si mismo, y desearse ser despreciado, tolerar todo lo adverso con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si miras à ti, no podràs por ti cosa alguna destas: mas si confias en Dios, èl te darà fortaleza del Cielo, y harà que te obedezca el mundo, y la carne, y no temeràs al demonio, si estuvieres armado de Fè, y señalado con la Cruz de Christo.

Dis-

10 Disponte, pues, como bueno, y fiel siervo tuyo, para llevar valerosamente la Cruz de tu Señor, por amor de ti crucificado, aparejate a sufrir muchas adversidades, y diversas incomodidades en esta miserable vida; porque allí estará contigo, adonde quiera que fueres: y de verdad, que hallarás a IESVS en qualquier parte que te escondas. Allí conviene, y no ay otro remedio para escapar de la tribulacion de los males, y del dolor, sino sufrir. Bebe con afecto el Caliz del Señor, si quieres ser su amigo, y tener parte con él. Remite a Dios las consolaciones, y haga él con ellas lo que mas le pluguiere. Pero tu disponte a sufrir las tribulaciones, y estimaslas por grandes consuelos. Porque
no

no son cōdignas las passiones deste tiempo, para merecer la gloria venidera, aunque tu solo pudieffes sufrir las todas.

11 Quando llegáres á esto, que la affliccion te sea dulce, y gustosa por amor de Christo: piensa entonces que te vá bien; porque hallaste Paraíso en la tierra. Quando te parece grave el padecer, y procuras huírlo; cree que te vá mal, y donde quiera que fueres, te seguirá el rastro de la tribulacion.

12 Site dispones para hazer lo que debes, conviene a saber, sufrir, y morir, luego te irá mejor, y hallarás paz. Y aunque fueres arrebatado hasta el tercer Cielo con San Pablo, no estarás por esso seguro de no sufrir alguna contrariedad. Yo

(di-

(dize IESVS) le mostrarè quantas cosas le convendrà padecer por su nombre. Pues luego el padecer queda, si quieres amar à IESVS, servirle siempre.

13 Pluguiessè à Dios, q̃ fuesse digno de padecer algo por el nombre de IESVS, quan grande gloria se te daria! quanta alegria causarías à todos los Santos de Dios. Quanta edificaciõ seria para el proximo! Pues todos alaban la paciencia, aunque pocos quieren padecer. Con razon debias sufrir algo de buena gana por Christo, pues ay muchos, que sufren mas graves cosas por el mundo.

14 Ten por cierto, que te conviene morir viviendo, y quanto mas muere cada vno à si mismo, tanto mas

mas comiença à vivir à Dios. Ninguno es suficiente para comprehender cosas celestiales, sino se abaxa à sufrir adversidades por Christo. No ay cosa à Dios mas accepta, ni para ti en este mundo mas saludable, que padecer de voluntad por Christo. Y si te diessen à escoger, mas debias desear padecer cosas adversas por Christo, q̃ ser recreado de muchas consolaciones; porque en esto le serias mas semejante, y mas conforme à todos los Santos: pues no està nuestro merecimiento, ni la perfeccion de nuestro estado en muchas suavidades, y consuelos, sino en sufrir grandes penalidades, y tribulaciones.

15 Porque si alguna cosa fuera mejor, y mas vtil para la salvacion

cion

cion de los hombres, que sufrir a
versidades, Christo lo huviera de
clarado por palabra, y exemplo: pero
manifestamente exorta à sus Discipu-
pulos, y a todos los que desean se-
guirle, que lleven la Cruz, y dizen
alguno quisiere venir en pos de mi
nieguese a si mismo, y tome su Cruz,
y sigame: Assi, q̃ leídas, y bien con-
sideradas todas las cosas, sea esta
postrera conclusion. Que por
muchas tribulaciones nos
conviene entrar en
el Reyno de
Dios.

